"ASÍ LO DECIMOS Y ASÍ LO HACEMOS". PRÁCTICAS ESTÉTICAS Y LINGÜÍSTICAS Y NUEVAS FRONTERAS SIMBÓLICAS*

ADRIANA LIBONATI**
MARA SÁNCHEZ***

El presente trabajo hace referencia a algunas tácticas o recursos comprometidos en las constituciones identitarias y específicamente a ciertas prácticas lingüísticas y estéticas de reciente uso entre adolescentes y jóvenes. Alude al modo en que estas operan y plantea un interrogante en torno a su eficacia: en cuanto a sí estas son suficientemente significativas como para levantar fronteras simbólicas o contribuir de modo relevante, a su construcción. Estas cuestiones pueden enmarcarse en los planteos que remiten al papel creciente de las elecciones y creaciones colectivas en la elaboración de distinciones y muy particularmente del consumo en la construcción de las identidades.

Estos planteos sostienen que la cartografía identitaria está siendo afectada en los tiempos presentes, por una percepción y una vivencia del *mundo que* nos enfrenta con la dinámica de lo *glocal*, con el juego de prestamos e interferencias entre lo local y lo global. Nos hace espectadores y partícipes de una creciente convergencia de hábitos culturales así como de una intención diferenciadora tanto grupal como individual. Nos enfrenta así con la evidencia de *mundos contemporáneos* heterogéneos, aunque de ningún modo ajenos unos en relación con otros. Saturados de imágenes, sonidos y objetos ventrílocuos que remiten a procedencias

* Este escrito es una reelaboración de nuestra ponencia "Prácticas estéticas y linguísticas y nuevas fronteras simbólicas", presentada en la II Reunión de Antropología del Mercosur. Piriapolis. Noviembre. 1997.

** Lic. en Artes. Docente regular de la Cátedra de Sociología y Antropología del Artes. Dto. de Artes. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

*** Lic. en Ciencias Antropológicas. Docente regular de la Cátedra de Sociología y Antropología del Artes. Dto. de Artes / Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

diversas, que *hablan* espontáneamente de modas, tecnologías cotidianas, técnicas corporales y capacidades perceptivas variadas y a veces contrapuestas; que participan así en una lucha material y simbólica.

Estas cuestiones no son ajenas a la problemática vinculada con el concepto de *polución simbólica*, que, entendemos deviene del cruce del cambio cultural con la complejidad social y la comunicación visual, produciendo, en esa encrucijada, un núcleo generador de lineamientos contradictorios, pero vinculantes, sobre la cultura de la actualidad, que atraviesa, en ejes sincrodiacrónicos, el proyecto de aculturación planetaria (Canevacci,1990)[1].

Esta polución simbólica que viaja, no solo a lo largo de todo el territorio geográfico, sino también mental, produce nuevas y contínuas configuraciones simbólicas, las que, debilitan límites e identidades, pero ensanchan tiempos y pluralidades. La diversidad así gestada se expresa a través de códigos y paradigmas más restrictos o más universalizantes según el grado y la eficacia de su potencial de difusión y contaminación.

Tienen lugar consecuentemente, situaciones contradictorias en tanto, la disminución del peso relativo de algunos de los elementos tradicionales de la constitución de la identidad -como por ejemplo el espacio- está siendo reemplazada por nuevos modos en los que, las fronteras simbólicas desplazan a las territoriales y geográficas. Se afirma al respecto que: "Aparecen entonces barreras y fronteras interiores que si bien ya no pueden ser físicas como lo eran antaño, tienen la potencialidad de ser simbólicas y, al mismo tiempo, operativas de un modo muy activo en el imaginario social" (Pere-Oriol Costa,1996).

Tal como han venido sosteniendo ciertos investigadores[2], algunas fronteras identitarias han comenzado a edificarse como resultado del consumo, mientras que otras configuradas en base a factores étnicos, geográficos o políticos, si aún no se han debilitado están siendo interferidas por nuevos continentes, y por otras propuestas simbólicas.

Persiste, no obstante, el conflicto entre las identidades asignadas y las autodeterminadas. Recordemos en ese sentido, que si el siglo XIX nos vió embarcados en la tarea de construir Estados Nación y de delinear y recortar los perfiles identitarios que les serían asignados cuando no impuestos, el desarrollo comunicacional de las primeras décadas del siguiente siglo factibilizó, y viabilizó estas construcciones: estas síntesis simbólicas, al difundirlas con mayor eficacia y al posibilitar la vivencia de experiencias compartidas a través de un texto escolar, un relato histórico, una emisión radial o televisiva.

Finalmente, este mismo desarrollo comunicacional que efectivizó las ideologías nacionales contribuye hoy a diluirlas. Globalización y desterritorialización

son ahora vivencias cotidianas para gran parte de nuestras poblaciones, cada día más urbanizadas.

No debe olvidarse que estas operaciones de intercambio tienen lugar en sociedades heterogéneas y desiguales desde el punto de vista del acceso a los bienes y beneficios de la tecnología contemporánea. La creciente fluidez comunicacional que fuera interpretada como un factor democratizador extensivo se muestra hoy como encubridora de un proceso de diferenciación social. Como ya lo hemos señalado anteriormente (Libonati 1996:164)[3], el consumo de medios masivos que supuestamente juegan en un mercado libre y para un público de grandes mayorías actúa como un dador universal de bienes que conllevan la ilusión de apropiación colectiva, interacción, e incluso solidaridad. Pero en realidad se verifica una marcada desigualdad en la apropiación de los bienes que se polariza en dos grandes vertientes. La primera de ellas estaría integrada por consumidores de la programación de canales abiertos donde el acento está puesto en emisiones de entretenimiento y que tiene como objetivo principal el mantenimiento del consumo de medios y productos del país y o del exterior creados para ese público. La segunda vertiente en cambio, involucra aquellos que pueden acceder a refinados sistemas de comunicación que les permiten la visión de múltiples formas electro informatizadas y programar o reelaborar su elección.

Por ello, cuando observamos desde el interior nuestras sociedades complejas debemos preguntarnos por las discontinuidades que afectan su trama simbólica, que interfieren las tradiciones históricas - de clase, de profesión, religión..- así como la convivencia armónica de las heterogeneidades (Velho, 1987:16- 18).

Se pone en evidencia de ese modo, un conflicto entre la particularización y la universalización. Experiencias restringidas a grupos e individuos por un lado y símbolos universales y homogeneizadores por otro.

Cabe recordar en síntesis, que en la reflexión conceptual se han instalado cuestiones que involucran al concepto mismo de identidad y en modo específico a los procedimientos de constitución y expresión identitaria.

En cuanto al concepto de identidad, coincidimos con Eunice Durham en que este expresa hoy, un *deslizamiento semántico.* En tal sentido, ya hace varios años, hacía esta investigadora referencia a las transformaciones que afectaron y afectan tanto al concepto de identidad como a los estudios sobre la misma. Señalaba al respecto que la extensión del concepto de identidad más allá de la problemática interétnica, provocó un proceso de énfasis en factores psicológicos y culturales que fueron en detrimento de su dimensión política.

Mientras que los estudios de identidad enmarcados en la problemática intergrupal y fundamentalmente interétnica centran su análisis en el conflicto: en-

frentamiento, sumisión, resistencia, etc. los que utilizan el concepto extenso conciben la identidad como "una propiedad del grupo proyectada en la persona" (Durham,1986:32).

Simultáneamente, nuevos procedimientos intervienen en los procesos de constitución y expresión de identidades. Porque las opciones que los individuos hacen en relación con las necesidades materiales de su existencia, expresan de algún modo cual es "su lugar simbólico en el mundo, qué es lo que son, cuáles son sus identidades" (Hall,1990).

Tal como venimos sosteniendo, y en concordancia con algunos autores (Pere Obiol y otros 1996: 30); en las sociedades contemporáneas complejas las fronteras asentadas sobre pilares físico-geográficos, espaciales, simbólicos y políticos están siendo desplazadas por fronteras cimentadas en aspectos simbólicos; proceso que de algún modo tiende a subrayar la expresión la de la diferencias ya sean estas sexuales, étnicas, culturales, etarias.

Es en el contexto de esta reconceptualización de la identidad que es posible replantear una nueva cartografía identitaria.

JÓVENES: ¿EN POS DE UNA FRONTERA?

La cultura juvenil constituye un ejemplo de segmentación mundializable. Permite observar la dinámica de la universalización y la particularización, de la inclusión y la exclusión en la edificacion de identidades y alteridades. Permite observar el crecimiento del peso relativo de los aspectos simbólicos en la diferenciación identitaria.

Hablar o referirse a los jóvenes evoca una serie de asociaciones en relación con lo biológico y también lo cultural. Remite a lo corporal, pero también a aspectos materiales y económicos, prácticas y estilos. Sí una mirada biologicista esgrimiría ciertos rasgos vinculados al desarrollo y al ciclo vital a la hora de enmarcar o acotar la juventud, una mirada sociocultural relativizaría lo categórico de esos datos, poniendo en evidencia que *ser joven* depende de específicas - históricas y culturales - visiones del mundo y representaciones de la persona. En ese sentido *ser joven* se vincula más que con una edad cronológica, con factores de diferenciación con el mundo adulto y su universo de responsabilidades económicas y sociales. Se vincula a la posesión de un conjunto de referencias culturales o más precisamente de un capital simbólico específico. Supone consumos culturales peculiares, aunque fragmentados y no homogéneos, en virtud de diferencias de clase, ingresos, educación, etc. Estas diferencias, han llevado a algunos investigadores

(Bourdieu,1990) a cuestionar el modo en que ciertos, intereses y.consumos materiales y simbólicos específicos han sido vinculados a una diferenciación etaria. Pero, hecha esta salvedad, es factible reconocer un universo simbólico que involucra un conjunto de valores y prácticas relacionadas con lo lingüístico, la sensibilidad estética, el uso de cuerpo, comportamientos, actitudes (Cf. Wortman,1993:120)[4] y que ha sido asociada a la categoria *joven* y a una cultura juvenil que atraviesa el proyecto de aculturación planetaria, regional y nacional y se entreteje con otras identidades sociales.

El adolescente de este fin de milenio se enfrenta con la circunstancia de la caída de los modelos y valores de oposición que se tendían con el horizonte simbólico de los adultos. Más aún el discurso mediático dominante contribuye a reafirmar su creencia en que las transformaciones de su cuerpo y de su mundo son valoradas como paradigma a emular (Obiols, 1993). Este mismo discurso, portador de la premisa de la elección libre y personal genera en los jóvenes la sensación de amplia libertad. Dicen al respecto Oriol Costa/Tornero/Tropea "...dadas las relaciones de estrecha interdependencia entre los jóvenes y el sistema massmediático, no deberá sorprender que lo que ha de materializarse sea un mundo imaginado - e imaginario- forjado lejos del lugar real de existencia: más cerca de Hollywood que del espacio físico de realización personal".(1996: 35)

Estos grupos que edifican sus percepciones, juicios y valores sobre un imaginario proveniente en su mayor parte desde lo massmediático, van al mismo tiempo coloreando de multiplicidades aquello que suelen defender con pasión como lo afirmativo de la unión y la comunidad.

La diversidad creciente de prácticas -progresivamente particularizadas- que involucran a los jóvenes puede diferenciarlos del mundo adulto pero su condición modélica incita el ingreso y la persistencia en su territorio simbólico. Esto genera tácticas de inclusión y permanencia como la apropiación de códigos verbales y signos corporales mediante la asimilación de modas y consumos, el recurso a cirugías, dietas y ejercicios. La apropiación de los signos de distinción conlleva como contrapartida una actualización de los mecanismos de exclusión y de los códigos a través de los cuales se expresa.

La pregunta es: ¿Cómo conservar la condición de pertenencia? Y la respuesta, se va instalando con vertiginosa rapidez: mediante el elixir de la juventud. Esta pócima tiene una fórmula difícil de lograr, por las exigencias que implica: poseer un cuerpo joven, una juvenil apariencia y dominar los códigos de esa juventud.

Entre estos códigos expresivos de la condición juvenil hemos reparado en ciertas prácticas linguísticas y estético corporales.

ASÍ LO DECIMOS

Entre los jóvenes, operan una serie de transformaciones que deslizan distintas semantizaciones de la red comunicacional cotidiana Las peculiaridades de su habla involucran tanto cuestiones temáticas como aspectos sintácticos y semánticos.

Desde el punto de vista de **las temáticas** se destacan en particular: el fútbol, el sexo, las marcas comerciales, y la música que actúan como centros de interés así también como ejes articuladores de los intercambios verbales, cuando no atraviesan e interfieren otras problemáticas generando una recontextualización momentánea.

En cuanto al fútbol, su discurso alcanzó a todos los niveles comunicativos, incluso desplazó a la política en el terreno del debate ideológico. En las pocas ocasiones en que se hace presente la discusión política ésta aparece contaminada por el léxico y los modos propios del discurso futbolístico:

- "*Se cambió de camiseta*" (expresado por haber cambiado algún tipo de ocupación, afecto o partidismo).

Para dar cuenta de la importancia que reviste este código se consignan las verificaciones numerosísimas que se registran desde lo escrito, donde es notorio el aumento de palabras escritas con una ortografía diferente-como producto de la incorporación:

- "*rivera*" por ribera, inducida por el equipo River Plate.
- "*bocal*" por vocal. Inducida por el equipo Boca Juniors.

Por su parte el sexo, no sólo aparece temátizado con frecuencia, sino que también tiñe conversaciones que versan sobre otras cuestiones. Opera mediante referencias tanto explícitas como tangenciales.

- "*...voy a casa de mi novia y enchufo el aparato de música...*"
- "*si ya sabemos que vas a lo de tu novia a enchufar...*"

Aunque pretende así, convertirse en un mecanismo de provocación y ostentación, no es recepcionado entre pares como ofensa sino que alude a una suerte de complicidad que provoca sí, las más de las veces risibilidad.

Las marcas comerciales operan como índices de identidad y distinción. Son sustantivizadas en tanto pasan a nominar y singularizar los objetos de consumo:

- "*...me compré un UFO...*", por me compré un pantalón.

Pero sobre las marcas también se habla: a través de ellas se establecen categorías, se elaboran juicios de valor y se organizan preferencias. Conforman una suerte de panteón del mundo del consumo.

La música constituye el "código" por antonomasia. El conjunto de saberes sobre ritmos y grupos musicales; sobre su historia así como una actualización permanente en relación con sus producciones e innovaciones constituye un capital de conocimientos específico y excluyente. Es el reafirmador de pertenencias y exclusiones y estas en cada caso son acompañadas por códigos linguísticos y de indumentaria; de territorios y circuitos recorridos o por recorrer.

- "*Estar en onda*" o "*Estar en sintonía*". son términos frecuentes y elocuentes para la expresión de la pertenencia o la exclusión.

Cada una de estas temáticas referidas involucra tanto un vocabulario como un modo de expresión propio que se proyecta en aspectos formales: gramaticales, sintácticos, semánticos y contextuales.

Entre **los aspectos formales** cabe distinguir en primer término aquellos que hacen al *estilo*. En relación con este es notable una alteración de la entonación de los discursos como resultado de una aceleración del ritmo y una mayor velocidad en la emisión. Este "hablar más rápido" afecta también la *sintaxis*: modifica la puntuación e incluye procedimientos de apocopación y fraccionamiento. Las pausas entre las oraciones y en el interior de las mismas son indicadas por *muletillas – loco, boludo, dale, viste, tipo ...*- que a la manera de los puntos y las comas van organizando el énfasis y el sentido.

La apocopación resulta de la síntesis de dos o más palabras, de la incorporación recurrente de prefijos , supresión de sílabas finales y de la lectura de siglas en forma silábica.

Tomemos por ejemplo el término " *repastar* " que se utiliza en lugar de suicidar y remite más especificamente a la acción y el método conjunto, o sea: suicidarse por la ingestión excesiva: (–re-) de pastillas (–pastas--).

-"reloco, redown, me recomí todo, me redormí ...." son enfatizadores del sentido que afectan tanto la adjetivación como las acciones.

Al nivel de la interpretación caben señalarse diversos mecanismos tales como la inclusión de neologismos y desplazamientos semánticos. Estos últimos derivan del uso de términos provenientes de las áreas temáticas precedentemente referidas; otros, provienen del campo de lo electro-informático o emanan de la marginalidad. sobre todo del mundo de la droga .A modo de ejemplo:

- "*me tengo que formatear*"' en lugar de arreglarse o acicalarse,,. Este sentido también puede alcanzarse "con la expresión: " *me tengo que producir*".,

"*Poné el enter*" en lugar de oíme,

"*Subí el audio*" en vez de hablá más alto.

Desde el campo marginal provienen referencias temporales:

"*Hace una bocha que no te veía*", usado para connotar período o ausencia prolongado. También deviene:

"*Quedó duro*", para referirse a absorto o ensimismado; pero este tiene su similar en el código paralelo con la expresión: "*se colgó*". Estos términos a su vez pueden continuar otorgando sentidos en nominaciones de índole lunfardesca. Usando el ejemplo anterior podríamos localizar el vocablo: "*perchita*", que es aquel que se vería calificado como "'duro"o " colgado"

Por otra parte las congratulaciones y salutaciones mutaron en insultos de grueso calibre: "*qué hijo de puta*" puede expresar una felicitación, una alabanza o ponderación. Por el contrario una expresión como: "*muy bueno lo tuyo*" puede entrañar una dura crítica o una recriminación. Así también, idénticas palabras pueden tener sentidos antagónicos.

Por último, podemos señalar otros principios que impregnan este sistema de comunicación tales como: el hecho que lo privado es también innegablemente público, que se acentúa el uso de códigos analógicos en detrimento de los códigos analíticos, que se observa un crecimiento de la expresión gestual y analógico sensible en relación con la analítica conceptual y, que aumenta considerablemente el sentido paródico de las expresiones.

Se concluye finalmente en un sistema donde se observa un creciente predominio de lo sensible emotivo, por sobre lo conceptual como consecuencia de la influencia de los medios masivos y de la ampliación de la ilusión individualista que el discurso analógico ha instaurado[5].

ASÍ LO HACEMOS

Además de los usos y alteraciones lingüísticas son frecuentes hoy alteraciones corporales: el modelado del propio cuerpo, la artificiosidad de los peinados, y el grabado de inscripciones y diseños en la piel.

Porque el *cuerpo* como dice Canevacci (1990:131-132) sirve para expresar diferencias, ya sean de clases, fracciones de clase o subculturas. El cuerpo se ha tomado el lugar de elección y comunicación por excelencia ya que hoy en día todo gira en torno al cuerpo: la moda, la música...Se trata así, de exponer los propios símbolos y descifrar los ajenos en una suerte de juego de "conciencia del papel". Es el vehículo para expresar jerarquías, diferencias de gusto y de identidad.

El cuerpo es -parafraseando a Barbara Kruger- "un campo de batalla"[6]; es también la última frontera. Y desde nuestra perspectiva la frontera hasta donde se ha trasladado la expresión simbólica de la identidad.

Pero hoy y cada día más la identidad individual o colectiva se construye por las interferencias del mundo de la moda, en el marco de una tensión entre lo efímero y lo perdurable., entre la elección y la "herencia".

Como señaláramos ya en un trabajo sobre *caracterización e identidad:* esta tensión se renueva cuando los signos invaden el propio cuerpo y operan directamente sobre él. Este es el caso de los tatuajes, también de las alteraciones corporales y del body pearcing.

Podría verse aquí una paradoja cuando en un mundo regido por la lógica de la economía sustitutiva, la renovación de bienes, el deseo de la actualización y renovación de estilos que desecha como obsoleto aquello que hasta hace poco era útil, bello o valioso; en *el mundo de lo efímero*, cada vez más jóvenes han decidido alterar su propio cuerpo y ya no solo su indumentaria. Han decidido inscribir sobre él marcas indelebles que los diferencian de los otros, que evidencien su condición de seres únicos, que especifiquen su identidad.

Pero este grabarse sobre la piel marcas de identidad inscribiendo una suerte de relato autobiográfico -como dicen Paula Croce y Mariano Mayer- supone también llevar el límite de la "rebeldía" al propio cuerpo. Es la pretensión de evadir el control social que sobre él pesa. Es apropiárselo para expropiarlo simbólicamente[7].

Entre las diversas prácticas hoy recuperadas y renovadas se destacan los tatuajes, porque aun cuando tienen antecedentes étnicos e históricos, han sido reflotados en la última década por cientos de jóvenes y adolescentes tanto para potenciar la estética corporal como para manifestar sus preferencias musicales:

una misma música, un mismo estilo de vida, en fin, expresar un grupo de pertenencia, a veces una identidad propia.

El cuerpo es siempre el soporte, pero cada cuerpo es único. Los diseños son numerosísimos: figurativos o abstractos, meramente decorativos o con referencias simbólicas más o menos herméticas o socializadas. Representaciones de animales fantásticos o existentes, insectos, arañas, volutas, arabescos, espirales, signos de la paz, emblemas de grupos musicales forman parte de un repertorio que puede presentarse juxtaponiendo, mixturando o aislando y destacando "ingredientes"; en este caso diseños gráficos. Algunos originales y exclusivos, otros escogidos de catálogos provenientes de un imaginario que con Ortiz podríamos denominar *imaginario colectivo internacional popular* (Ortiz R., 1996: 24)[8], pero que al inscribirse en diferentes partes de diferentes cuerpos generan sintágmas particulares cuya lectura puede realizarse en forma fragmentaria o unificada. Pero es también su localización más o menos expuesta, la que contribuye a edificar significados y a generar una particularridad simbólica y reactivar la dinámica del juego de la construcción de la identidad individual y grupal.

Por ello es menester dejar aclarado que esos múltiples sentidos están atravesados, por lo menos, por dos cánones de diversa índole: a) los que se hacen los tatuajes para seguir una moda o para conferirse un grado de pertenencia o filiación y b) aquellos que se inscriben en una suerte de lucha contra la lógica de un sistema que ha hecho de lo efímero y lo provisorio, su norma.

EN POS DE ALGUNAS CONCLUSIONES

Si bien, tal como lo refiriéramos precedentemente, siguiendo a Eunice Dunham (1986) la identidad se ha ido asentando más sobre aspectos culturales y psicológicos en detrimento de su dimensión política, esta no ha desaparecido; ha mutado. Se instala en la defensa de estilos de vida, de diferencias que se engendran por ejemplo en el género, la edad o la pertenencia étnica.

Así junto a *naciones*, que para algunos investigadores pueden cada vez más, definirse como comunidades interpretativas de consumidores (García Canclini, 1995:50) vemos tomar cuerpo a comunidades internacionales de consumidores indiferentes a los aspectos patrimoniales nacionales. Las transformaciones aquí referidas hablan de la persistencia de múltiples conflictos entre lo global y lo local, pero también entre lo asignado y lo autodeterminado, lo normativo y las creaciones colectivas.

Aún así, el problema que subsiste sigue siendo localizar sistemas de sifgnificación con autonomía suficiente como para establecer fronteras; cuando,

individuos que comparten ciertas preferencias estéticas y de comportamientos desarrollan una identidad común. Estas preferencias poseen, a veces, eficacia simbólica y también política en un sentido amplio.

Los procedimientos y tácticas como los referidos usos del lenguaje y el cuerpo contribuyen a edificar distinciones.sin embargo, no alcanzan por sí solas a constituirse en generadoras de identidad, no sólo porque porque no han podido sustraerse a procesos de resignificación y de resimbolización, sino sobre todo porque deben ser leídas en el marco de un contexto: el de su universo simbólico y sobre todo, deben ir acompañadas de las referencias a factores materiales y económicos.

NOTAS

1 Esta cuestión ha sido desarrollada por Canevacci Massimo. *Antropologia da comunicacao visual*. Brasiliense, Sao Pablo, 1990.

Entre otros autores ha planteado esta idea García Canclini Nestor. *Culturas híbridas. Estratagemas para entrar y salir de la modernidad*. Sudamericana. Buenos Aires,1992.

Libonati Adriana. " El espacio electrónico. Recolonización del espacio urbano en lo rural", en Lobeto C., Wechsler D. (Comp.) *Ciudades*. Nuevos Tiempos. Buenos Aires, 1996, p. 164.

4 Ha planteado estas cuestiones: Wortman Ana en ""consumos culturales de jóvenes de la periferia" en Delfino S. (comp.) *La mirada oblicua*. La Marca. Buenos Aires. 1993.

Esta caracterización y sus conclusiones son el resultado de trabajos realizados por los docentes del Departamento de Lengua y Literatura de la Esc. Sup. De Comercio Carlos Pellegrini (UBA) a partir del año 1996 y que prosigue actualmente. Se han extraido los datos de alumnos de 1 a 5 año.

6 Kruger Barbara se refiere al cuerpo como campo de batalla en particular en las metáforas de la expresión artística. Citada por Gardner James. *Cultura o basura*. Acento. Madrid. 1996.

Cfr. Sanchez Mara "Teatralidades urbanas. Caracterización o identidad". Ponencia presentada en el *VII Congreso de internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino*. 1998.

8 Renato Ortiz ha venido desarrollando estas ideas sobre la mundialización de la cultura sobre un imaginario colectivo internacional popular en varios textos. En este caso nos remitimos a Ortiz Renato. *Otro territorio*. Universidad de Quilmes. 1996.

BIBLIOGRAFÍA

AUGÉ, Marc 1995. *Antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona.

----------. 1996. *El sentido de los otros*, Paidos, Barcelona.

BAYARDO, Rubens y LACARRIEU, Mónica (comps.) 1997. *Globalización e identidad cultural*, Ciccus, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre 1990. *Sociología y cultura*, Grijalbo, Mexico.

BRITTO GARCÍA, Luis 1991. *El imperio contracultural del Rock a la postmodernidad*, Nueva sociedad, Caracas.

CANEVACCI, Massimo 1990. *Antropología da comunicacao visual*, Brasiliense, Sao Paulo.

CROCI, Paula y MAYER, Mariano 1998. *Biografía de la piel. Esbozo para una enciclopedia del tatuaje*, Perfil. Buenos Aires.

DUNHAM, Eunice en Cardoso, Ruth (org.) 1986. *A aventura antropológica*, Paz e Terra, Sao Paulo.

GARCÍA CANCLINI, Nestor. 1992. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Sudamericana, Buenos Aires.

----------. 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, Mexico.

GARCÍA CANCLINI, Nestor (coord) 1996. *Culturas en Globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración*, Nueva Sociedad, Caracas.

GARDNER, James 1996. *Cultura o basura*, Acento Editorial, Madrid.

HALL, Stuart 1990. "The meaning of new times", En: *New Times, The changing face of politics in the 1990*, Verso, Londres.

LOBETO, Claudio y WECHSLER, Diana (comp) 1996. *Ciudades. Estudios socioculturales sobre el espacio urbano I*. Nuevos Tiempos, Buenos Aires.

MARTIN BARBERO, Jesus 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, Barcelona.

ORTIZ, Renato 1996. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

OBIOLS- DI SEGNI DE OBIOLS 1993. *Ser adolescente en la postmodernidad*, Kapelusz, Buenos Aires.

PERE-ORIOL COSTA. PEREZ TORNERO. José Manuel y TROPEA. Fabio 1996. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imágen y la autoafirmación a través de la violencia*. Paidos. Barcelona.

VELHO. Gilberto 1987. *Individualismo e cultura. Notas para una Antropología da sociedade contemporánea*. Jorge Zahar Edit. Río de Janeiro.

WORTMAN. Ana 1993. "Consumos culturales de jóvenes en la periferia" en Delfino S. (comp). *La mirada oblicua*, La Marca. Buenos Aires.